

Parte 3: El programa del derrotismo revolucionario contra todas las grandes potencias

XII ¿Es inevitable la Tercera Guerra Mundial? (Notas críticas sobre Michael Roberts)

Nota del Comité Editorial: *El siguiente capítulo contiene varias figuras. Por razones técnicas, solo se pueden ver en la versión pdf del libro que se puede descargar [aquí](#).*

La CCRI/RCIT ha señalado repetidamente que la aceleración de la rivalidad entre las Grandes Potencias desde el comienzo del nuevo período en 2008 resultará inevitablemente en una nueva Guerra Mundial. La única posibilidad de evitar un escenario tan apocalíptico es, como afirmamos en las *“Tesis sobre el Derrotismo Revolucionario en los Estados Imperialistas”*, la lucha revolucionaria de clases de la clase obrera contra los belicistas imperialistas resultando en su derrocamiento.

Muchos socialistas rechazan esa perspectiva. Abordemos algunos de los argumentos presentados por Michael Roberts. Roberts es un economista marxista que produce regularmente análisis bien concebidos de la economía capitalista mundial. En un ensayo publicado recientemente, elabora sus pensamientos sobre el posible fin de la presente larga depresión y la transición a una nueva fase de largo boom. Primero citaremos los párrafos relevantes de su artículo y luego discutiremos críticamente su contenido. En un capítulo titulado *“¿Una nueva fase del imperialismo por delante?”* Roberts escribe:

“La economía mundial está atravesando una larga depresión. Sin embargo, el capitalismo mundial no permanecerá en este estado de depresión. Eventualmente, probablemente después de otra recesión que destruirá el valor suficiente (el valor de los medios de producción, el capital ficticio y el empleo), la rentabilidad de los capitales que sobreviven volverá a aumentar para iniciar una nueva ola ascendente en la inversión y el crecimiento. Esto supone, por supuesto, que la lucha de clases no conduce a que las fuerzas del trabajo triunfen sobre el capital en ninguna economía imperialista importante.

Por tanto, es posible una nueva ola de globalización. Todavía hay más seres humanos en el mundo para ser explotados y siempre hay nuevas innovaciones tecnológicas que pueden proporcionar un nuevo ciclo de expansión del valor y la plusvalía. Todavía hay enormes reservas de mano de obra aún sin explotar, especialmente en África. Las últimas proyecciones de la ONU para las economías mundiales muestran que se espera que África domine el crecimiento de la población durante los próximos noventa años a medida que se reduzcan las poblaciones de muchas de las economías desarrolladas del mundo y China. Se espera que la población de África se cuadruplicue en tan solo 90 años, mientras que Asia seguirá creciendo, pero alcanzará su punto máximo en unos 50 años a partir de ahora y luego comenzará a disminuir.

¿Puede el capitalismo sacar más provecho de la explotación de estos cientos de millones que ingresan a las fuerzas laborales de Asia, América del Sur y Oriente Medio? Mientras que la fuerza laboral industrial en las economías capitalistas maduras se ha reducido a menos de 150 millones; en las llamadas economías emergentes, la fuerza de trabajo industrial es ahora de 500 millones, habiendo superado a la fuerza de trabajo

*industrial en los países imperialistas a principios de los años ochenta. Además, hay un gran ejército de reserva de mano de obra compuesto por adultos desempleados, subempleados o inactivos de otros 2.300 millones de personas que también podrían ser explotados para obtener un nuevo valor.”*¹

A Lenin le gustaba decir sobre Maxim Gorki, un famoso escritor ruso y partidario socialista de la lucha de la clase trabajadora que, sin embargo, cometió grandes errores en política, que no se debe juzgar demasiado duro sobre él. Es un gran artista, dijo Lenin, y no se debe esperar que tales personas encuentren su camino en el laberinto de la lucha de clases. Michael Roberts provoca un juicio similar sobre los grandes economistas. Sus escritos sobre la economía mundial son a menudo excelentes y los hemos mencionado repetidamente en nuestros análisis económicos. Pero en el campo de la política, este ex partidario de la tradición centrista del CIT/IMT de Ted Grant, no ha superado las deficiencias de estos maestros políticos.

Por ejemplo, todavía considera que China es un “estado obrero deformado” no capitalista.² Desafortunadamente, su teoría sobre un nuevo boom largo no es mucho mejor. Sus principales argumentos para predecir la posibilidad de un nuevo auge prolongado son básicamente i) que eventualmente otra recesión destruirá suficiente valor capitalista para crear las condiciones previas para inversiones rentables y ii) que todavía hay grandes sectores de la fuerza laboral en África y otras partes del mundo semicolonial que podrían integrarse en el proceso capitalista de explotación.

Por supuesto, es cierto que las grandes recesiones pueden destruir enormes cantidades de valor capitalista y esto, a su vez, es una condición previa para un período de auge capitalista. Y también es cierto que la creciente población joven de África y Asia podría integrarse en el mercado capitalista.

Crecimiento de la población y aumentos prolongados

Sin embargo, hay una serie de fallas en esta tesis. Abordemos primero el argumento de la población joven en África. De hecho, las tasas de crecimiento de la población mundial fueron más altas en las décadas pasadas de lo que son actualmente y se prevé que sean aún más bajas en las próximas décadas. (Consulte la Tabla 26 y la Figura 31)

¹ Michael Roberts: Imperialism, globalization and the profitability of capital, in: Rupture Magazine, Issue 1, <https://rupturemagazine.org/2018/01/25/imperialism-globalization-and-the-profitability-of-capital/>

² Hemos tratado este mito aquí: Michael Pröbsting: The Great Robbery of the South, chapter 10, <https://www.thecommunists.net/theory/great-robbery-of-the-south/>; Michael Pröbsting: World Perspectives 2018, p. 59 (Footnote 99), <https://www.thecommunists.net/theory/world-perspectives-2018/>

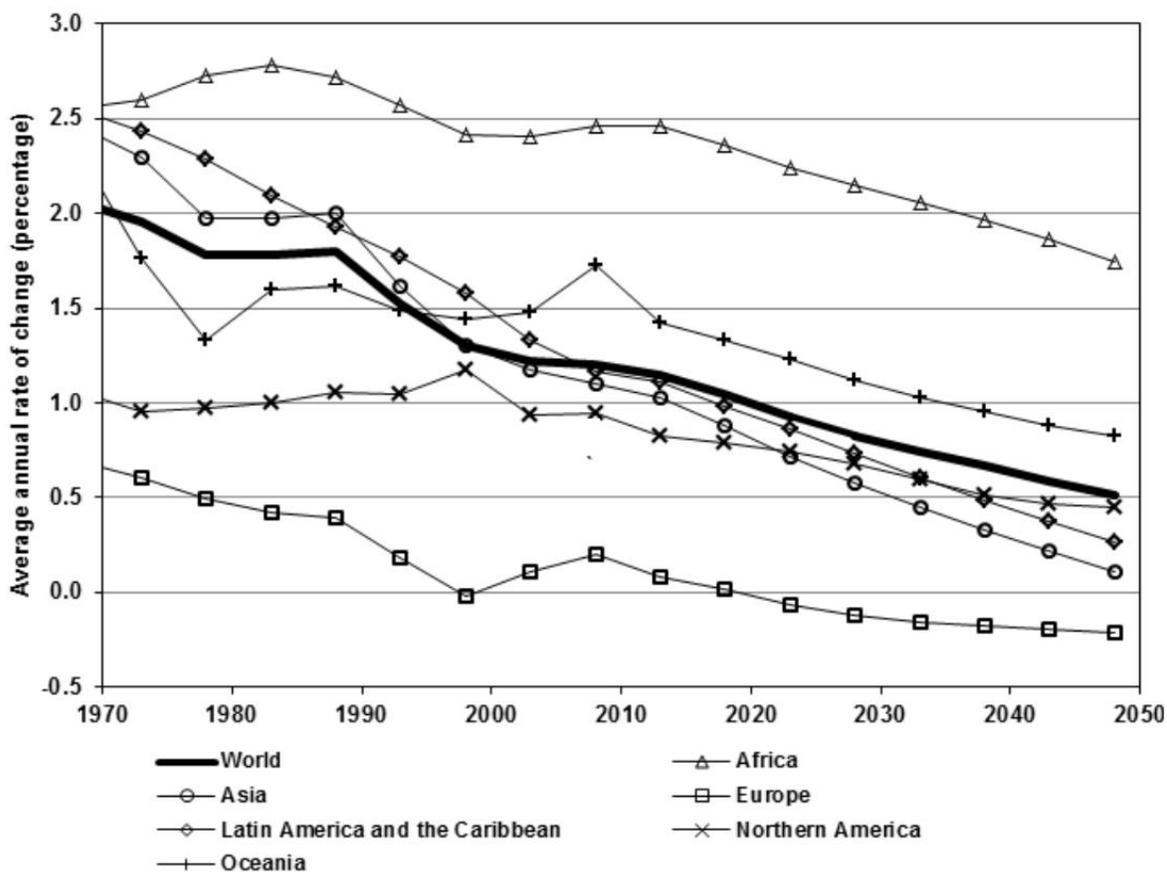
Tabla 26. Población total del mundo por década, 1950-2050 (histórico y proyectado) ³

Año	Población mundial total (cifras a mitad de año)	Crecimiento a diez años tasa (%)
1950	2,556,000,053	18.9%
1960	3,039,451,023	22.0%
1970	3,706,618,163	20.2%
1980	4,453,831,714	18.5%
1990	5,278,639,789	15.2%
2000	6,082,966,429	12.6%
2010*	6,848,932,929	10.7%
2020*	7,584,821,144	8.7%
2030*	8,246,619,341	7.3%
2040*	8,850,045,889	5.6%
2050*	9,346,399,468	—

*Proyectado

³ <https://www.infoplease.com/world/population-statistics/total-population-world-decade-1950-2050>

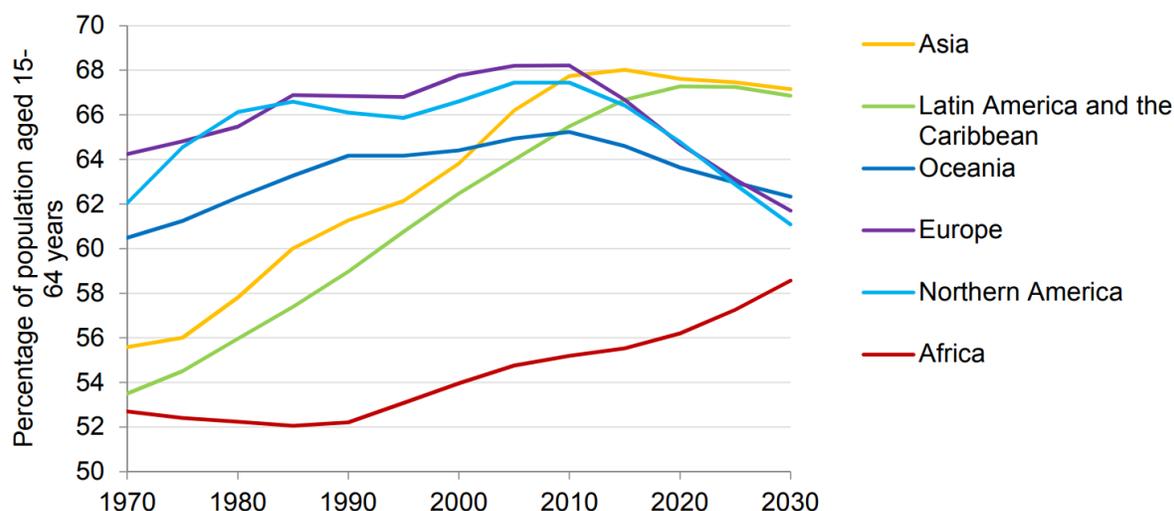
Figura 31. Tasa media anual de variación de la población del mundo y de las principales zonas, 1970-2050 ⁴



En la Figura 32 podemos ver que la población en edad de trabajar creció en todas partes del mundo de 1970 a 2015, pero se prevé que disminuya en todas las partes del mundo (excepto África) en las próximas décadas.

⁴ The World Population Situation in 2014. A Concise Report, United Nations, Department of Economic and Social Affairs, New York, 2014, p. 4

Figura 32. Porcentaje de la población de 15 a 64 años, por región, 1970-2030 ⁵



Entonces, en resumen, las “enormes reservas de mano de obra” han crecido mucho más en el pasado de lo que se prevé que crezcan en el futuro. Y a pesar de una tasa de crecimiento de la población activa más alta (que la prevista para el futuro), las tasas de crecimiento de la economía mundial capitalista estaban disminuyendo en las últimas décadas como hemos demostrado en el capítulo 1. En resumen, carece de lógica suponer que las menores tasas de crecimiento de la población en el futuro podrían ser la base de un largo boom del capitalismo.

Agreguemos que la dinámica decreciente del capitalismo ni siquiera se revirtió después del colapso del estalinismo en 1989-91, cuando la desaparición de los estados obreros degenerados en Rusia, China y otras partes del mundo agregó cientos de millones de mano de obra adicional al mercado capitalista mundial. Observamos de pasada que varios revisionistas en ese momento asumieron que este evento abriría un período de largo auge, algo contra lo que siempre nos opusimos fuertemente. ⁶

¿Cuáles son las condiciones para los repuntes largos?

El segundo argumento de Michael Roberts también es defectuoso. Es cierto que una recesión destruye el valor capitalista. Pero la historia del capitalismo en la época del imperialismo ha demostrado que una depresión en sí misma, o la destrucción del valor capitalista en general, no es

⁵ Population 2030. Demographic challenges and opportunities for sustainable development planning, United Nations, Department of Economic and Social Affairs, New York, 2015, p. 24

⁶ Ver, p. the book by Richard Brenner, Michael Pröbsting, Keith Spencer: The Credit Crunch - A Marxist Analysis, London 2008.

suficiente para crear las condiciones para un largo período de auge capitalista. Recapitulemos: las catástrofes económicas y militares llevaron a destrucciones masivas del valor capitalista en 1914-18, 1929-33, 1937 y 1939-45 y luego tuvimos las severas recesiones en 1974/75, 1980-82, 1990-91, 2000-01 y la Gran Recesión de 2008-09. Sólo en un caso (la Segunda Guerra Mundial) abrió el camino para un largo período de auge capitalista. De modo que es obvio que tales recesiones no son una condición previa suficiente para otro boom capitalista.

Esto nos lleva al tema de las causas de un largo período de auge capitalista. Michael Roberts comete el error de abordar los temas desde un punto de vista economista ecléctico (quizás no atípico para un economista). Se imagina comprender el desarrollo histórico analizando tal o cual factor de la economía. Sin embargo, no en vano los marxistas hablan de "economía política". El capitalismo no existe exclusivamente como modo de producción, sino que también es una formación socioeconómica. La economía no puede existir sin un estado que regule las contradicciones de clase y la economía mundial no puede existir sin los estados nacionales.

El capitalismo en la época del imperialismo se caracteriza por una tendencia histórica al declive, como han explicado repetidamente los marxistas.⁷ Por el contrario, los partidarios de la teoría mecanicista de las ondas largas creen que existe una especie de ley transhistórica según la cual un período de auge capitalista debe ser seguido por un período de depresión capitalista seguido de un período de auge capitalista y así sucesivamente. Parece que Michael Roberts también se adhiere a esta concepción errónea.⁸

Como hemos explicado en otro lugar, los marxistas reconocen el período del "largo auge" en las décadas de 1950 y 1960. Pero hay que ver que este período fue una excepción en la época imperialista, resultado de circunstancias históricas extraordinarias. Primero, la guerra mundial provocó una destrucción masiva de capital. En segundo lugar, el fascismo resultó en derrotas históricas para la clase trabajadora. Agregue a esto el papel devastador de la burocracia estalinista que traicionó las luchas revolucionarias de la clase trabajadora en 1945-48 y, con esto, ayudó a la estabilización del capitalismo. Además, el estalinismo estuvo de acuerdo con las potencias imperialistas en el establecimiento de un orden mundial reaccionario - el "acuerdo de Yalta" - que duró más o menos hasta 1989-91.

⁷ Nuestro análisis se ha resumido, entre otros, en: Michael Pröbsting: The Catastrophic Failure of the Theory of "Catastrophism", <https://www.thecommunists.net/theory/the-catastrophic-failure-of-the-teoría-del-catastrofismo/>; Michael Pröbsting: El gran robo del sur, capítulo 3, <https://www.thecommunists.net/theory/great-robbery-of-the-south/>; Michael Pröbsting: Imperialism, Globalization and the Decline of Capitalism, en Richard Brenner, Michael Pröbsting, Keith Spencer: The Credit Crunch - A Marxist Analysis, Londres 2008, <https://www.thecommunists.net/theory/imperialism-and-globalization/>

⁸ Para nuestra crítica de la teoría de ondas largas, véase, por ejemplo, Michael Pröbsting: The Catastrophic Failure of the Theory of "Catastrophism", pp. 22-24; Richard Brenner: Globalization and the Myth of the New Long Wave, en: The Credit Crunch - A Marxist Analysis, <http://www.fifthinternational.org/content/globalisation-andmyth-new-longwave>

Finalmente, y particularmente importante, la Segunda Guerra Mundial resultó en el surgimiento de una jerarquía indiscutible de las potencias imperialistas con Estados Unidos como hegemonía absoluta. Este no fue el caso después de la Primera Guerra Mundial, que no resultó en el surgimiento de una potencia imperialista hegemónica. De ahí las tumultuosas décadas de 1920 y 1930 que dieron lugar a la Segunda Guerra Mundial. Fue el reordenamiento de las relaciones interimperialistas resultante de las derrotas de Alemania y Japón y el dominio indiscutible de Estados Unidos lo que significó que, durante todo un período histórico, efectivamente hasta finales de la década de 2000, la rivalidad entre las grandes potencias imperialistas jugó solo un papel secundario.

Entonces, ¿cuáles podrían ser, teóricamente, las condiciones previas para un nuevo período de largo auge capitalista? Elaboramos en un ensayo publicado hace algún tiempo los siguientes argumentos:

“[L]a condición previa para esto son:

** que la clase dominante inflige derrotas históricas a la clase trabajadora y, por lo tanto, reduce el precio de la mano de obra mercantil a un nivel cualitativo inferior,*

** Que se destruya una gran masa de capital superfluo (a través de guerras o catástrofes similares) y*

** que se forme un nuevo orden mundial capitalista bajo la hegemonía indiscutible de una potencia imperialista (en el siglo XIX esto era Gran Bretaña, después de 1945 fue Estados Unidos) (...)*

¿Podríamos experimentar otro auge prolongado en el futuro, similar al de las décadas de 1950 y 1960? Desde un punto de vista marxista, sería un error excluir tal posibilidad. Pero sería igualmente erróneo considerar esa posibilidad como una simple repetición de los acontecimientos que llevaron a este repunte. El capitalismo monopolista del siglo XXI no es el mismo que el de los años 50 y 60. Las fuerzas productivas se han desarrollado enormemente desde entonces, y con ellas también las fuerzas destructivas. Una guerra mundial hoy tendría consecuencias inmensamente peores para la humanidad que la Segunda Guerra Mundial (incluida la eliminación de parte de la humanidad y la destrucción de la civilización). La excelente interconexión de la economía mundial globalizada significa que cualquier trastorno regional serio, ya sea económico, político o militar, afectaría a todo el planeta. Por lo tanto, la probabilidad de que las contradicciones imperialistas disminuyan incluso temporalmente y de un nuevo y largo repunte es mucho menor que a mediados del siglo XX. La alternativa, “socialismo o barbarie”, en cambio, surge más aguda que nunca en el siglo XXI. Cuanto más decae el imperialismo en su senilidad, más explosivas se vuelven sus contradicciones. Las condiciones previas para un escape temporal de su declive y otro período de auge serían una destrucción masiva de capital sin precedentes, enormes derrotas históricas para la clase trabajadora y una guerra entre las grandes potencias para que una potencia imperialista líder pudiera estabilizar la situación

*mundial como un absoluto hegemón. En otras palabras, el capitalismo requeriría métodos tan bárbaros que pondría en tela de juicio la supervivencia de la humanidad.”*⁹

Por supuesto, sería incorrecto excluir cualquier posibilidad teórica de una vida más larga del capitalismo. Sería un error excluir la hipótesis de que una guerra nuclear entre las grandes potencias provoque la aniquilación de un bando y la situación relativamente ilesa del otro bando. O que una parte del planeta sea destruida por una catástrofe ambiental o una pandemia y otra no. Teóricamente, eventos tan devastadores que resultan en la aniquilación generalizada de millones de personas, así como de la industria y la infraestructura, podrían teóricamente crear las condiciones para un nuevo auge capitalista. Sin embargo, no hace falta mucha explicación de que los socialistas no tienen ningún motivo para especular o incluso para construir una perspectiva de lucha en un escenario así que definitivamente representaría una horrible regresión social.

Un elemento de kautskianismo

Finalmente, enfatizamos que nuestra insistencia en la dinámica interna del capitalismo que resulta inevitable en guerras está de acuerdo tanto con las lecciones de la historia como con las enseñanzas clásicas del marxismo. Siempre ha sido el caso en la historia de las sociedades de clases que las grandes potencias e imperios no entregaron pacíficamente el poder a un rival. Siempre intentaron mantener su poder por todos los medios necesarios y sus rivales intentaron derrocarlos con la misma ferocidad. Basta pensar en la rivalidad entre el Imperio Romano y Cartago, entre los Tres Reinos de China (Wei, Shu y Wu), entre China y Japón, entre Gran Bretaña y Francia o entre las grandes potencias modernas involucradas en las dos Guerras Mundiales del siglo XX.

De hecho, es una posición clásica de los marxistas reconocer que las contradicciones entre los monopolios capitalistas y las grandes potencias imperialistas no pueden ser mitigadas por algunas recesiones económicas. No, estos antagonismos deben resultar inevitablemente en guerras mundiales. Ésta ha sido siempre una suposición básica de Lenin.

*“La guerra no es una casualidad, no es un “pecado”. como creen los curas cristianos (que predicán el patriotismo, el humanismo y la paz no peor que los oportunistas), sino una fase inevitable del capitalismo, una forma de vida capitalista tan legítima como lo es la paz.”*¹⁰

*“...esta síntesis demuestra que las guerras imperialistas son absolutamente inevitables bajo este sistema económico, mientras exista la propiedad privada de los medios de producción.”*¹¹

⁹ De un ensayo del autor escrito en 2007, citado en Michael Pröbsting: The Great Robbery of the South, pp. 376-377, <https://www.thecommunists.net/theory/great-robbery-of-the-south/>

¹⁰ V. I. Lenin: La situación y las tareas de la internacional socialista (1914), Lenin, Obras Completas, Tomo 26, Ed. Progreso, p. 41.

*“Bajo el capitalismo, y sobre todo en su fase imperialista, las guerras son inevitables.”*¹²

De hecho, sería una ilusión pequeñoburguesa imaginar que la escalada de la rivalidad entre las grandes potencias no resulta inevitable en una nueva guerra mundial si la clase trabajadora no derroca al capitalismo en este planeta y destruye el imperialismo. Este mito pacifista ya ha sido planteado hace mucho tiempo por el padre fundador del centrismo, Karl Kautsky. Proclamó, sólo unas semanas después del comienzo de la Primera Guerra Mundial (!), Que sería posible transformar el capitalismo imperialista violento en un “ultraimperialismo” pacífico.

*"Lo que Marx dijo del capitalismo también se puede aplicar al imperialismo: el monopolio crea competencia y el monopolio de competencia. La frenética competencia de firmas gigantes, bancos gigantes y multimillonarios obligó a los grandes grupos financieros, que absorbían a los pequeños, a pensar en la noción de cartel. De la misma forma, el resultado de la Guerra Mundial entre las grandes potencias imperialistas puede ser una federación de los más fuertes, que renuncian a su carrera armamentista. Por tanto, desde el punto de vista puramente económico, no es imposible que el capitalismo pueda atravesar todavía otra fase, la traducción de la cartelización en política exterior: una fase de ultraimperialismo, contra la que, por supuesto, debemos luchar tan enérgicamente como lo hacemos contra el imperialismo, pero cuyos peligros se encuentran en otra dirección,"*¹³

Lenin señaló muchas veces que se trataba de un sueño reaccionario destinado a pacificar y desarmar a la clase trabajadora y confundir su perspectiva de lucha revolucionaria contra la clase capitalista. En un prefacio de un libro de su colaborador Nikolai Bujarin sobre el imperialismo, comentó sobre la idea de Kautsky:

"Por lo que se refiere a Kautski, su ruptura con el marxismo se ha traducido, no por una negación u olvido de la política, ni por "un salto" por encima de los conflictos políticos, trastornos y transformaciones particularmente numerosas y variadas en esta época del imperialismo, ni tampoco por una apología del imperialismo, sino por el sueño de un capitalismo "pacífico". Este ha sido reemplazado por un imperialismo, no pacífico, sino belicoso, catastrófico, y Kautski se ve obligado a declararlo, puesto que lo reconocía ya en 1909 en una obra especialmente consagrada a esta cuestión; en ella hablaba por última vez en marxista, capaz de deducir inteligentemente las consecuencias de sus principios. Pero si no se puede soñar ingenuamente, con simplismo un poco grosero, en un retorno hacia atrás del imperialismo hacia el capitalismo "pacífico", ¿no puede darse acaso a estos sueños, que son los de un pequeño burgués, la forma de una meditación inocente sobre un "superimperialismo pacífico"? Si se llama "superimperialismo" a la asociación internacional de los imperialismos nacionales (o más precisamente de los imperialismos particularizados en los Estados), si se piensa que este superimperialismo "podría" eliminar ciertos conflictos particularmente desagradables, tales como guerras, conmociones políticas, etc., ¿por qué no sustraerse a las realidades actuales de esta época de*

¹¹ V. I. Lenin: El Imperialismo: Fase Superior del Capitalismo (1916), https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf

¹² V. I. Lenin: La Conferencia de Zimmerwald, P.O.S.R., Conferencia de las Secciones en el Extranjero (1915), <https://www.leftcom.org/es/articles/2013-04-03/la-conferencia-de-zimmerwald-1915>

¹³ Karl Kautsky: Selected Political Writings (edited and translated by Patrick Goode), The Macmillan Press, Hong Kong 1983, p. 88, <http://www.marxists.org/archive/kautsky/1914/09/ultra-imp.htm>

imperialismo, que ha traído los más graves conflictos y catástrofes, para soñar inocentemente en un "superimperialismo" relativamente pacífico, y más o menos exento de conflictos y catástrofes? ¿Por qué no eliminar estos problemas tan graves que plantea "brutalmente" y ha planteado ya la época del imperialismo sobrevenida en Europa, soñando que tal vez esta época pasará muy pronto y que quizá sea permitido concebir una época de "superimperialismo" relativamente pacífico y que no emplee una táctica "brutal"? Es así precisamente como habla Kautski. Según él, "esta nueva faz (superimperialismo) del capitalismo es en todo caso teóricamente concebible"; pero, "si ella es realizable, no tenemos todavía premisas suficientes para resolver la cuestión". No hay ni sombra de marxismo en semejante tendencia, en tal voluntad de ignorar el imperialismo existente y de retirarse hacia un sueño de iluso sobre las posibilidades de "superimperialismo". El marxismo, en un sistema semejante, no puede servir más que para la "nueva fase de capitalismo", cuyo inventor no garantiza las posibilidades de realización, en tanto que para la actual fase nos ofrece, en lugar de marxismo, una tendencia pequeño-burguesa y profundamente reaccionaria, que no tendría otro objeto que limar los antagonismos." ¹⁴

No nos equivocaríamos al decir que históricamente estamos entrando en un período anterior a la Tercera Guerra Mundial. Para evitar cualquier malentendido, no asumimos que tal Tercera Guerra Mundial esté a la vuelta de la esquina. Lo que vemos actualmente con la Guerra Comercial Global es un preludeo, un comienzo, de un período histórico más largo de preparativos de una guerra tan devastadora. Yossi Schwartz, uno de los principales camaradas de la CCRI/RCIT, señaló en un artículo que la clase dominante debe enfrentar severas derrotas históricas a la clase trabajadora antes de que pueda movilizarla para tal Guerra Mundial.

"Sin tal serie de derrotas desmoralizadoras, la Segunda Guerra Mundial nunca hubiera existido. Hoy, la clase trabajadora internacional aún no ha sido derrotada. El resultado de las crecientes crisis de la economía mundial conducirá a revoluciones socialistas o derrotas que abrirán el camino a una tercera guerra mundial."

15

La conclusión de esto no es petrificarse ante tales peligros, sino organizar a la vanguardia de la clase obrera con una perspectiva sobria y un programa revolucionario de lucha contra los belicistas imperialistas.

"Finalmente, si las grandes potencias imperialistas no son aplastadas por la clase obrera internacional revolucionaria, su rivalidad conducirá a la Tercera Guerra Mundial. La clase trabajadora solo puede poner fin a esta cadena continua de miseria, guerras y catástrofes a través de una revolución socialista mundial. La afirmación de Rosa Luxemburg de que la humanidad se enfrenta a la alternativa "socialismo o barbarie" es más relevante que nunca. En las condiciones de principios del siglo XXI, la concreción de la declaración de

¹⁴ V. I. Lenin: Prefacio al panfleto de N. Bujarin: "La Economía Mundial y el Imperialismo" (1915), <http://www.ruedoiberico.org/libros/textos.php?id=186>. Hacemos la observación de que el término "Ultraimperialismo" en ocasiones se ha traducido al español como "Superimperialismo".

¹⁵ Yossi Schwartz: Capitalist Trade and the Looming 3rd World War, 15 de julio de 2018, <https://www.thecommunists.net/theory/capitalist-trade-and-looming-3rd-world-war/>

*Luxemburgo significa: "¡Socialismo o muerte generalizada a través de la destrucción del clima y la Tercera Guerra Mundial!"*¹⁶

¹⁶ RCIT: World Perspectives 2016: Advancing Counterrevolution and Acceleration of Class Contradictions Mark the Opening of a New Political Phase. Theses on the World Situation, the Perspectives for Class Struggle and the Tasks of Revolutionaries (enero de 2016), Capítulo II, <https://www.thecommunists.net/theory/world-perspectives-2016/>; ver también, RCIT: Seis puntos de una Plataforma para la Unidad Revolucionaria, hoy, febrero de 2018, <https://www.thecommunists.net/home/espa%C3%B1ol/seis-puntos-de-una-plataforma-para-la-unidad-revolucionaria-hoy/>